

COMPROMISO

Algo que ha calado fuertemente en mí, son las referencias de todo tipo y en todo momento que he recibido en el sentido de que los símbolos y su comprensión son fundamentales en el caminar iniciático.

He reflexionado profundamente ante el símbolo del Compromiso y comparto con todos vosotros, cuanto he intuido a través de mi personal visión, por los varios compromisos contraídos.

Ante ellos, y al decir SI, había y hay en mí confianza y una serena intuición de que en ese Mundo Nuevo, había la Verdad, y que yo deseo pertenecer a ambas cosas además de vivirlas, dando los pasos correctos para avanzar en el camino, dejando poco a poco el peso de lo que hasta ese momento me había sido útil, pero que ahora ya no lo era.

Todas las experiencias pasadas en el mundo viejo, han sido grandes maestras, puesto que me han hecho comprender que cuanto nos ocurre, doloroso o alegre: enseña y nos coloca ante la puerta de la elección, y aunque a veces dudemos si abrirla o dejarla cerrada, la vida nos impele a tomar decisiones aceptando compromisos, con una confianza infinita en uno mismo y en la fuerza de la Vida, que me ha traído donde estoy.

Si el compromiso tiene por finalidad esa Verdad, ese Mundo Nuevo la primera pregunta que me hago es ¿Con qué cuento para conseguirlo? La segunda, casi unida a la primera es ¿Cuál es la correcta dirección?

Esta claro para mí que debo empezar recopilando mi realidad, lo qué cuento para llegar a la Meta que me he propuesto, sabiendo que antes de llegar a ella he de pasar por infinidad de pequeñas metas:

1º - Conocerme, saber con qué cuento, si me falta o sobra equipaje, si debo liberarme del lastre que retrasa o me impide hacer lo que verdaderamente deseo.

2º - Mi cuerpo físico, exteriormente me conozco, pero ¿Se de que estoy compuesto interiormente? ¿Qué derechos y obligaciones tengo con ese maravilloso instrumento siempre a mi servicio, repleto de órganos que incansablemente cumplen ordenadamente su cometido?

Se nos ha dicho que somos Templos del Espíritu Santo, el Templo con sus dos columnas y cuatro direcciones me habla sin palabras, pero con símbolos de lo que realmente soy.

Como es Arriba es Abajo, como es Abajo es Arriba.

La Puerta del Este la guarda Miguel, el Equilibrio y también el Elemento Aire. Sin Aire no hay vida, si no respiro muero, todas las células de mi organismo necesitan del Aire, necesitan del Equilibrio. Necesitan de la armonía que Miguel me ofrece. He de equilibrar pues mi cuerpo, gracias al Aire que respiro, gracias a Miguel.

Por el Este llegan las Virtudes, hacia el Oeste se encaminan los Defectos.

Con Miguel, con el Aire, con una sana y rítmica respiración, llegan las Virtudes, superas la dualidad evitando los juicios y logrando que Rafael dé salida por la puerta del Oeste a los Defectos, sanándote de ellos.

Comprendo pues que un sistema respiratorio sano, es fundamental para que Miguel pueda hacer su trabajo en mí. Puesto que con Aire "Soy", debo asimilar que el Aire forma parte de mí ya que sin él no soy.

Es pues necesario dejar de intoxicar mi sistema respiratorio, el hábito de fumar entre otros, es el mejor ejemplo de cómo ponemos barreras a Miguel, al Aire, al Equilibrio.

Es necesario este primer compromiso, mantener un sistema respiratorio en perfectas condiciones, si creemos que Miguel es la Puerta de entrada de las Virtudes.

Nos dice el Evangelio "Pedid y se os dará" pero nuestro sabio refranero nos recuerda "A Dios rogando y con el mazo dando".

Es necesario dar este primer paso limpiando la Naturaleza que soy, puesto que de esta forma me comprometo con la Naturaleza que me rodea.

El primer paso pues: "Conseguir mi equilibrio"

En la puerta del Oeste Rafael, representa el elemento Agua.

Las 3/4 partes del planeta están cubiertas de agua. El Agua está presente en mi cuerpo físico también mayoritariamente. Realmente casi todo mi cuerpo es Rafael, cuyo nombre significa "Sanación de Dios". Eso es lo que constituye mi cuerpo.

Es obligado preguntarme que Ley rompo para que las enfermedades me acosen, ¿Será quizás, que dejo que las Aguas interiores y exteriores se corrompan, al impedir que Miguel las equilibre?

El Agua limpia el exterior de mi cuerpo, como la lluvia limpia la atmósfera: el Aire. Como sudor, protege mi piel y elimina toxinas actuando como refrigerante cuando la temperatura de mi cuerpo es excesiva.

Puedo estar sin comer durante muchos días, pero no sin beber, el Agua me es necesaria diariamente para la eliminación de los residuos de mi organismo, el Agua es lo que me mantiene limpio por dentro y por fuera.

Tengo que tomar consciencia de lo imprescindible que es el Agua, para el correcto funcionamiento de mi cuerpo físico y por lo tanto debo prestarle la atención que se merece.

Tener presente que en su ciclo de purificación (después de haber pasado de líquido a gaseoso por la acción del Sol) necesita condensarse otra vez en líquido encontrándose en ese momento con Miguel, el Aire, aire tan contaminado que al llegar la lluvia al suelo se convierte en "lluvia ácida" y en lugar de curación solo queda la contaminación, la enfermedad.

Lo mismo pasa en mi interior si tomo líquidos contaminados, la contaminación pasa a mis líquidos interiores, lo mismo sucede al pasar la sangre por unos pulmones enfermos por la contaminación del aire respirado.

Después de lo expuesto veo la necesidad de hacer extensivo mi compromiso también al Agua, puesto que Rafael, la Curación de Dios representa más del 80% de mi cuerpo físico.

Puedo también decir con consciencia que con Rafael "Soy" y sin él no soy.

Gabriel guarda la Puerta del Norte, el ángel de los compromisos, la Valentía de cumplirlos, símbolo del elemento Tierra.

"Perder el Norte" es desviarse de la dirección emprendida, Gabriel me dice pues que debo andar tocando el suelo, lo sólido, la materia. Pasito a pasito sin correr.

De la tierra nace todo el sostén de la vida que conocemos, el apoyo necesario para lo que vive lo encontramos en la materia, en lo sólido. La Tierra nos cobija, es pues nuestra casa donde se experimenta la vida.

El reino vegetal toma de la tierra, con la ayuda del agua las sustancias que necesita, transformándolas con la ayuda del aire y del sol en "materia prima" optima para su desarrollo.

A nosotros nos pasa lo mismo, nuestro sostén es Gabriel, la Tierra que hay en mi (el esqueleto) sostiene mi casa en donde vivo, debo alimentarme de la

tierra también, transformando los sólidos que ingiero con la ayuda del agua (saliva y jugos digestivos) en el fuego de mi digestión y oxigenándolos con el aire que llega de mis pulmones, de esta manera consigo la " materia prima " asimilable para todas y cada una de mis células.

Debo tener claro pues, que los sólidos que ingiera deben ser sanos y equilibrados, deben ir acompañados de Rafael y Miguel para que mi Rafael y mi Miguel interior los reconozcan, los acepten como sus iguales y no los vomiten.

Los alimentos por su naturaleza son sanos y equilibrados, es el humano en su manipulación el que los contamina y enferma.

Con todo lo dicho reconozco que "Soy" Gabriel, sin Gabriel no puedo ser, no puedo desviarme de lo que soy, el Norte esta conmigo, ahora que tengo consciencia de ello debo aprender a evitar los rodeos y seguir el camino recto y claro de esta Verdad.

En la Puerta del Sur Uriel, símbolo del Fuego, la Luz de Dios en mí. Es ese fuego interior que vitaliza mi materia, que se prodiga en todas y cada una de mis células manteniéndolas a la temperatura correcta.

Es ese calor que asiste a Rafael, Miguel y Gabriel en su labor de servicio, es el mismo calor que recibimos del Sol y que todos recibimos por igual, la combinación de los cuatro nos da la vida, es lo que yo "Soy".

Es el fuego interior que ilumina mi materia mientras yo me dedico a oscurecerla. Mi compromiso debería ampliarse a no eclipsar mi sol interior, a cooperar con él en su trabajo de iluminación interior y exterior.

Podría decir pues que mi cuerpo físico es la condensación material de cuatro Ángeles que se han unido en perfecta combinación para darme un soporte físico, amoroso y protector con el que experimentar esta vida.

Empiezo a comprender porqué los ángeles dicen que están a nuestro servicio. No es extraño que al tratar nuestro cuerpo y nuestro planeta tan pésimamente nos hayan sido enviados para recordarnos lo que somos, para así conscientemente sepamos transmutar y elevar la materia que hemos contaminado (Aire, Agua, Tierra y Fuego) hasta la altura de donde procedemos.

En eso consiste verdaderamente mi compromiso.